



“Sobre el cielo azul de Castilla –de puro azul sin mezcla, casi blanco– ha recortado su cruz en estos días el autogiro de Juan de la Cierva.

Imaginábamos al mirarlo que era como el anuncio –gallardete sobre el palo mayor– de una nueva libertad española la libertad en el servicio de lo grande; la libertad de osar y volar sobre mares y cordilleras en la libre servidumbre de una alta empresa de universalidad...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

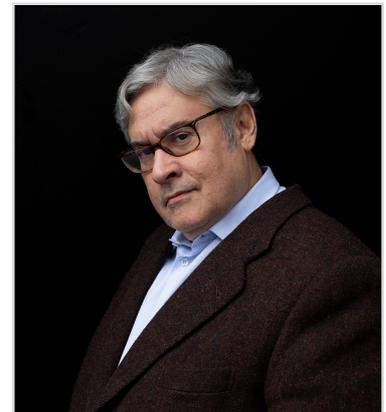
nº 395 (2ª Época). Agosto 2025

1. **Nuestras palabras están en el aire y en la tierra.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Faccia al Sole.** *Carlos León Roch*
3. **Inmigración** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Hasta que nos devuelva la bandera.** *Jesús García-Conde*
5. **Sánchez Mazas, una biografía con más ideología que historia.** *Gustavo Morales*
6. **La gesta de “Turba sin Dios”, el cuadro condenado que desafió a la República.** *María Fidalgo Casares*
7. **Espanoles en el ejército soviético y rusos en la División Azul ¿fieles o traidores?** *José Luis Orella*
8. **Mercedes Formica, retrato apasionado de una mujer valiente.** *Josep Alsina*
9. **Los Flechas Navales del Frente de Juventudes.** *Francisco Caballero Leonarte*
10. **Romance a Onésimo Redondo.** *Agustín de Foxá*

Eso aseguró José Antonio en un editorial de “Aquí estamos” de Palma de Mallorca, refiriéndose a Indalecio Prieto (“Prieto se acerca a la Falange”); pero habría mucho que decir acerca de las relaciones entre el jefe falangista y el socialista, a pesar de lo que se ha especulado sobre una posible relación de amistad entre ambos; y ello a pesar de las palabras reconciliatorias de Prieto desde el exilio. Creo que el buen hacer del historiador Francisco Torres García puso las cosas en su lugar...

Pero lo cierto es que, hoy en día, algunos reconocen, *velis nolis*, determinados aspectos que forman parte del ideario joseantoniano, y que denunció el Fundador en su momento. No se trata de buscar los tres pies al gato, coincidencias más o menos de pura lógica, sino concomitancias de fondo, que parecen escritas con la noble intención que muchos tenemos de traer a José Antonio al siglo XXI, y no a base de repetir cansinamente sus palabras pronunciadas o escritas en su circunstancia, que no es la nuestra. Así, el artículo de Juan Manuel de Prada (“El Semanal”. 20-VI-25) que se titula “La verdad sobre la corrupción”, cuyas afirmaciones nos van a resultar muy familiares.

De Prada, además de comenzar con la cita obligada de Donoso Cortés (en la que también coincidieron Prohudon y, más tarde, el propio José Antonio) sobre que “detrás de todo problema político subyace un problema teológico” nos dice directamente: “Existe un marco filosófico, jurídico y político para favorecer la corrupción, que es el marco liberal”; esto entronca claramente con la crítica joseantoniana al relativismo de esa ideología; más adelante, al observar la vertiente económica del Liberalismo, afirma que “el capitalismo, en contra de lo que piensan los ilusos, no es solo una doctrina económica, sino una visión antropológica y ontológica disolvente, un sucedáneo religioso en que el dinero ocupa el lugar de Dios”; quizás entenderán muchos de los lectores de “El Semanal” la razón por la que José Antonio considera que desmontar ese sistema es “una alta tarea moral”...



Por si fuera poco, añade el articulista: “Sobre esta base corrupta y corruptora crece, además, el moho del sistema partidocrático, que promueve la adhesión partidista como forma de medro personal y que acaba parasitando a la comunidad política, colonizando y vampirizando todas las instituciones sociales, del municipio a la corporación, de la universidad a las cajas de ahorro. La partidocracia destruye la comunidad política”.

Todo ello lo aplica, naturalmente, a la corrupción que se está viviendo en la política española actual, ya que “la corrupción en el régimen político vigente es sistémica”.

Muchas veces hemos coincidido con algunas tesis de Juan Manuel de Prada, que nos da la impresión en ocasiones de tener en su mesilla de noche, junto a la prensa diaria, las Obras de José Antonio, y quizás las haya repasado en este caluroso comienzo del verano. Sabemos que su sección “Animales de compañía” asusta por su crudeza a algunos lectores, quizás por su lenguaje culto a la vez que desgarrado, quizás por lo atrevido de sus tesis. Lo cierto es que, ante el artículo que cometamos, vamos a estar de acuerdo con él en un cien por cien.

¿Discrepamos de su pesimismo sobre la sociedad de nuestros días?; quizás también hayamos dudado nosotros del optimismo de José Antonio al atribuir al pueblo español que estaba lleno “de buenas cualidades entrañables”, visto lo visto en estos tiempos...

Lo cierto es que, como dice De Prada, “solo aceptando el problema teológico subyacente se puede combatir la corrupción”; y también que “la tiranía es una planta que arraiga en el estiércol de la corrupción (...). En un pueblo moral, la atmósfera de virtud seca esa planta sin brotar”.

Seguimos esforzándonos algunos para que la sociedad española, que parece que contempla la corrupción actual sin inmutarse, devenga algún día en ese pueblo moral que propone entre líneas De Prada. Por eso somos joseantonianos.

2

Faccia al Sole

Carlos León Roch

La bella ciudad italiana de Siena es muy famosa por sus “palios”, esas populares carreras de caballos que se celebran dos veces al año en honor a la Virgen y que congregan a todo el mundo, sin distinciones de procedencia, ni de política, ni de estado social. Son competiciones muy agresivas en las que se producen frecuentes choques entre los participantes. Tan es así que el vencedor es el que primero que llega a la meta -obviamente- sea el jinete o el caballo.

Toda esa carrera se realiza en la hermosa plaza mayor de Siena, y los prolegómenos se centran en el caballo, auténtico protagonista, que es entrenado y cuidado durante todo el año por los miembros de su barrio.

En esa pequeña y preciosa ciudad medieval se conservan ancestrales costumbres, con desfiles de estandartes y banderolas que proclaman el Palio, la máxima celebración, que se concreta en un impresionante espectáculo. Y este año el gran

espectáculo nos ha sorprendido, aún más, al con templar como cientos de jóvenes sieneses cantaban a pulmón un himno, un himno español. Sí, un himno español es cantado en esa reciente celebración del Palio de Siena, dos veces al año (en julio y agosto) haciendo correr a su caballo, montado a pelo por expertos jinetes y a una endiablada velocidad, alrededor de una de las plazas más hermosas del mundo.

Antes de llegar a la Plaza, los vecinos de cada *contratada* procesionan entre himnos y cantos por las calles de la ciudad en una comitiva a cuya cabeza marcha el caballo —el auténtico protagonista de la Fiesta— de cuya habilidad y fuerza dependerá que la victoria caiga o no en manos de la *contrada* que representa.

Pues en esa comitiva, encabezada por el caballo, aparecen cientos de novenes los que cantan, con letra adaptada al italiano, un himno viril, esperanzador y guerrero que salta, familiar, a nuestros oídos: ¡nada más ni nada menos que el *Cara al Sol* !

Tras la “agradable” sorpresa inicial se entiende que jóvenes de cualquier país, al leer la letra del himno, y al sentir sus notas vibrantes, se sientan atraídos, aducidos por él. Y es que es un himno de amor y de ardor, sin una gota de odio, lo que es de admirar teniendo en cuenta cuándo, y en qué circunstancias, fue compuesto ..¡Qué diferencia con otros himnos famosos, llenos de hoces, de curas apaleados, de “golpes de hoz”!

El precioso himno cantado por los jóvenes italianos está en el diario digital El Manifiesto. Vedlo.



3

Inmigración

José Ignacio Moreno Gómez

Es obvio que los fenómenos migratorios han existido siempre. Pero hablar de migración sin aterrizar tanto en las causas de la e-migración como en los problemas — también en los beneficios— inherentes a la in-migración, es evadirse del meollo de la cuestión y sostener acríticamente posiciones e intereses contrarios a los del pueblo llano; esto es, ajenos a los problemas de la gente sencilla que sufre, que trabaja y que padece, independientemente de su lugar de nacimiento y de su posición a un lado u otro de las fronteras; y, lo que es más grave, someterse, sin más, a los plutócratas globalizadores. Igualmente, lo más importante no es hablar de migraciones, sino de los distintos tipos de migraciones: no es lo mismo un refugiado que huye de una situación de guerra o de violencia extrema que un emigrante en busca de mejores perspectivas

económicas. No es lo mismo, ni merece igual trato, quien acepta integrarse, al menos en lo básico, en la comunidad de acogida, que quien la desprecia; no es lo mismo quien trabaja que quien delinque. Tampoco quien se somete a los trámites legales que quien se los salta a la torera. Diferente diligencia habrá que observar también teniendo en cuenta las características personales del solicitante de asilo: no es lo mismo un robusto joven en edad militar que una madre o un padre con niños, o un anciano. La razón humanitaria siempre ha establecido prioridades para el socorro.

En los años treinta del pasado siglo ni Europa ni España estaban afectadas por las presiones migratorias actuales. Sí que es verdad que España, entonces y después, fue una nación de donde partieron importantes contingentes de emigrantes hacia otros países, en busca de unas condiciones de vida que no encontraban en su patria. Pero en los textos de doctrina falangista de la época fundacional nada encontramos que haga referencia a este tema, salvo algunos artículos de Arriba (anterior a la Guerra Civil) referentes a la necesidad de organización, para la defensa de sus intereses, de las comunidades de emigrantes españoles en el extranjero.

Para los que seguimos empeñados en la tarea de actualizar y mantener la vigencia de los principios de la Falange de José Antonio, este tema, tan actual y poliédrico, merece que intentemos iluminarlo a la luz de los postulados básicos de nuestra doctrina. Vamos a intentarlo:

- La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera, pero es además, históricamente, la española (Puntos Iniciales de FE). Nuestro movimiento incorpora el sentido católico –de gloriosa tradición y predominante en España– a la reconstrucción nacional (Norma Programática de FE de las JONS).

La interpretación o el sentido católico de la vida derivan de las enseñanzas de Jesús de Nazaret quien, a través de la parábola del Buen Samaritano, nos explica a quién debemos considerar nuestro prójimo (próximo) y a quien tenemos el deber de amar y de acoger siendo misericordiosos como lo es el Padre común: en todo necesitado se encuentra Jesús, el Cristo que padece y compadece. Y este es el mandamiento más grande para todo aquel que quiera incorporar el sentido católico de la vida y del que tanto se olvidan los aprendices de fariseos y maestros de la ley.

No olvidemos tampoco que el católico tiene vocación universal: de llegar a todas las naciones y culturas y de poner de relieve la unidad esencial del género humano;



todo lo contrario a cualquier forma de racismo. Sobre esta idea se fundó el imperio español y la Hispanidad.

Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación (Puntos iniciales de FE)

Como consecuencia de ello, un gobierno falangista debería atender a la ayuda que le demanden los necesitados, los despojados de derechos, las víctimas de la injusticia, independientemente de dónde procedan y hasta de dónde se encuentren.

No obstante, también hay que discernir el deber que tienen los gobernantes de asegurar el bien común de las naciones que gobiernan con las exigencias que la misericordia nos impone hacia quien nos demanda auxilio. Y a tal efecto, una nación tiene el deber de acoger a los inmigrantes siempre y cuando ello no obstaculice gravemente alcanzar el bien común de esa comunidad. Este deber, como comentábamos antes, tiene distinta exigencia en función de las razones esgrimidas por el inmigrante (no es igual la situación del que solicita asilo por razones políticas y cuya integridad física está en riesgo, que la de quien emigra por razones económicas buscando, legítimamente, una vida mejor). Una nación tiene el derecho y el deber de regular la inmigración: el establecimiento de cupos de inmigrantes en función de la capacidad de acogida; a proteger sus fronteras; a establecer procedimientos de acogida y asilo; a evaluar la capacidad de integración; a articular la mejor forma de velar por la protección y promoción de la dignidad de todas las personas. Correlativos a estos derechos de las naciones, existen los deberes de los inmigrantes a respetar las fronteras y la legislación de las naciones de acogida; a respetar con gratitud el patrimonio material, cultural y espiritual de la nación de acogida; a contribuir al sostenimiento y desarrollo de la nación de acogida; a esforzarse y tener una actitud abierta a integrarse en la sociedad que lo acoge.

Por otra parte, el derecho a emigrar es subsidiario al derecho de cada cual a desenvolverse en condiciones de justicia, libertad y dignidad en su comunidad y territorio de nacimiento. No tiene sentido acoger, sin denunciar las causas, a migrantes procedentes de países esquilados por la voracidad de la plutocracia apátrida, en complicidad con gobernantes locales corruptos; víctimas también los primeros, muy frecuentemente, de conflictos bélicos promovidos por la industria armamentística. El papa León XIV estigmatiza el hecho de que tanta gente sucumba al flagelo del hambre, y «mientras los civiles se debilitan por la pobreza, los dirigentes políticos prosperan gracias a la corrupción»; los recursos financieros y las tecnologías innovadoras «desviados del objetivo de erradicar la pobreza y el hambre en el mundo» son utilizados, en cambio, «para la producción y el comercio de armas».

Si no se actúa a escala internacional para poner fin a esos abusos, como denunciaba recientemente en un artículo, Juan Manuel de Prada, cualquier Estado que

no sea una mera colonia tiene que denunciar y combatir con todos los medios a su alcance los designios de esta plutocracia globalista.

Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera (N.P.)

Pues servir de recipiente a los flujos migratorios que esa globalización provoca sin denunciar ni combatir su estrategia es tanto como actuar de mamporrero de quienes niegan a los hombres el derecho a un espacio vital familiar en su lugar de origen. Igualmente, apuntaba el citado autor, los países potencialmente de acogida, deberían imponer sanciones y medidas disuasorias contra aquellos otros que hayan demostrado intenciones hostiles (digamos, deseos de anexionarse ciudades y territorios de ese mismo país de acogida), cuyos súbditos no deben ser en ningún caso admitidos, salvo cuando prueben fehacientemente su condición de refugiados (según Prada).

Con referencia a la integración, convendría puntualizar algunas cosas:

* Primeramente: ¿Se puede integrar a alguien en una sociedad que está de por sí desintegrada?, ¿es coherente no tener políticas de fomento de la natalidad entre los jóvenes nacionales y recurrir a mano de obra barata extranjera?, ¿tiene sentido pretender que el inmigrante respete unos valores culturales que la propia sociedad de acogida ha relativizado y puesto en solfa?

* En segundo lugar: ¿Se articulan mecanismos eficaces de integración o nos conformamos con “estabular” inmigrantes; especialmente a los llamados MENAS – quienes deberían estar bajo el amparo de sus propias familias– en residencias sin normas efectivas, ni disciplina ni autoridad?

Es misión esencialmente del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria (N.P.)

Lo anterior es válido también para cualquier joven extranjero de primera, segunda o enésima generación que quiera integrarse en nuestra comunidad. ¿Aceptamos la falacia del multiculturalismo para permitir la existencia de guetos cerrados?, ¿es admisible para los recién llegados y para la sociedad de acogida que se deje a su suerte, en la calle, a cientos de personas sin oficio ni beneficio?

* En tercer lugar, ¿son igualmente integrables todas las culturas? El bien común exige una inmigración dirigida a la integración auténtica, lo que exige que no se permita la creación de guetos o «pequeñas naciones» en el seno del país.

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder (N.P.).

Con los pueblos hispanoamericanos existe, de entrada, una comunidad cultural, lingüística y religiosa que facilita enormemente su integración en una sociedad donde la verdadera comunidad política resulta más viable.

La tradición de origen religioso es otro factor importantísimo, que puede servir de puente o de muro infranqueable. Ese puente que brinda la religión, convirtiendo a los pueblos en auténticas comunidades, no requiere que todos los miembros de la comunidad sean fervorosos creyentes (continúo reproduciendo los argumentos de Juan Manuel de Prada): requiere, en cambio, que creyentes y no creyentes se reconozcan en unas instituciones y normas nacidas de esa tradición; en unos principios morales alimentados por ella, en una cosmovisión compartida. No hay comunidad auténtica donde no hay un ethos común; y ese ethos que conforma y vincula a los pueblos, capacitándolos para los esfuerzos colectivos, tiene siempre un sustrato religioso.

Los musulmanes creyentes y pacíficos, por ejemplo, encontrarían mucho más atractiva una sociedad cohesionada por normas morales e inquietudes espirituales; y los musulmanes fanatizados por doctrinas criminales sentirían, por el contrario, una repugnancia invencible que los mantendría alejados. En cambio, las sociedades irreligiosas, donde triunfan el individualismo y el libertinaje, provocan repugnancia en los musulmanes creyentes y pacíficos y los arrojan en brazos del fanatismo, que al menos les ofrece vínculos y normas, aunque sean perversos. Una civilización cristiana, en fin, sería tolerante con el creyente auténtico de otra religión; y resultaría intolerable para el fanático criminal. Exactamente lo contrario que una sociedad irreligiosa. Una fraternidad auténtica, pues anfitrión y huésped se reconocerían como hermanos, por ser hijos del mismo Padre.

Otro aspecto que debe interesarnos a quienes consideramos que la dignidad y la integridad de la persona humana son valores supremos, es que, desde un punto de vista humanitario, no es legítimo poner en riesgo o desentenderse de la suerte de las personas en tránsito. El mar no puede ser una inmensa fosa donde acaben sepultadas miles de personas que, víctimas de las mafias y en condiciones precarias emprenden arriesgadas travesías. Nuestra armada, sin ceder competencias a terceros, ha de patrullar y vigilar los mares cumpliendo con la legislación internacional y el Derecho Marítimo. Pero, asimismo, mediante convenios con los países emisores, o solicitando de los organismos internacionales competentes un mandato especial, nuestros barcos deberían vigilar que nadie, en condiciones precarias o ilegales intente salir a la mar desde las costas habitualmente usadas por las mafias; del mismo modo que se puso en marcha la denominada Operación Sophia en las costas de la maltratada Libia.

España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio (N.P.)

Nunca perdamos de vista, como nacionalsindicalistas, que la causa fundamental de muchos movimientos migratorios es el imperialismo internacional del dinero que

sigue manteniendo unos mecanismos de expolio de los países empobrecidos y un conflicto entre el trabajo y el capital que considera a la persona como mercancía. No puede defenderse la justicia social si aceptamos como criterio la exclusión por la nacionalidad o el lugar de nacimiento. No podemos admitir que se contrate mano de obra a precio de saldo.

Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. (N.P)

Finalmente, para saber dónde centrar nuestras políticas y operando con datos reales, convendría también someter a crítica algunos mitos como la relación entre inmigración y crecimiento económico, o que los inmigrantes aportan más de lo que reciben. Muy interesante es el trabajo de Jorge Verstringe en el Viejo Topo sobre Inmigración, Capitalismo, Proteccionismo e Identidad. Convenimos con este politólogo en que si la inmigración impide, aquí, la mutación necesaria en la productividad (al poner a disposición de algunos sectores mano de obra barata), impide allí, en origen, el necesario despegue económico y científico. Y ello porque esos países son sangrados de los mejor de sus individuos, los de mayor capacidad individual, grupal, o familiar; de aquellos capaces de generar el excedente con el que pagan el cayuco, al traficante,... y al funcionario del Estado que mira para otro lado.

No nos engañemos: ante los grandes problemas no podemos aceptar, sin más, las hojas de ruta elaboradas por los unos o por los otros. Para los falangistas, siempre, la Polar es lo que importa y solo a ella habrá que estar atentos. Es imposible integrar a nadie en una sociedad desintegrada.

4

Hasta que nos devuelva la bandera

Jesús García-Conde para La Gaceta

Belchite lloraba de rabia y pena el pasado día 11 de julio en la despedida del joven agricultor David Lafoz. Mas de 2.000 personas se reunían para el homenaje. Lafoz, de apenas 32 años, decidió quitarse la vida días atrás agobiado por la presión asfixiante que sufren los pequeños agricultores en España. No pudo más. «Trabajar 18 horas al día para no vivir», escribía en sus últimos mensajes, reflejando la desesperación que le acompañó durante meses. Días antes, un joven sacerdote italiano, Matteo Balzano, había tomado el mismo trágico camino a los 35 años. No había una nota de despedida. Un agricultor y un sacerdote, las dos columnas de la España y la Italia tradicional. El campo y el altar, y si le añadimos el aula, tenemos a la figura vallisoletana y española, tan poco reconocida, como Onésimo Redondo, caído en el

combate por Dios, por España y por la supervivencia de la vida tradicional, entre trigos y amapolas, un 24 de julio en Labajos.

Del cura italiano no se ha sabido prácticamente nada salvo que debía de estar pasando por unas tristezas muy grandes. Del joven aragonés se admira su lucha por su tierra y la de los demás. Fue a Valencia a ayudar a sus compatriotas cuando el agua y la incompetencia de las administraciones arrasaron las calles llenando pueblos y caminos del fango donde chapotea este sistema que tanto asfixiaba a la gente como David. Lafoz era un buen chaval, un labrador que peleaba por su forma de vida y la de sus compañeros frente a las devastaciones que la Agenda 2030 provoca en las vidas de la gente del campo. Ayudaba a todo el mundo haciendo de sus obras la demostración más grande de hermanamiento y patriotismo. Cómo no dolernos en su desesperación.

«En la política socializante, vertida brutalmente sobre las débiles espaldas del labrador, propicias a sufrir todos los palos de los gobiernos insensatos, parece haber intervenido un propósito intencionado de destrozar, de triturar, a la agricultura. No se puede dar nada más incompetente, más enfrentado con la realidad, más desconsiderado para la libertad y la voluntad mil veces proclamada en todos los tonos por los agricultores, que la



mayor parte de las leyes social-agrarias salidas de las cortes». Podría haber sido Lafoz quien hubiera pronunciado estas palabras altavoz en mano subido al tractor. Pero fue Onésimo Redondo quien arengaba así en 1933 en Valladolid a sus compañeros labradores por quienes se presentaba a las elecciones. Onésimo defendía que el Estado español debía reconstruirse sobre bases tradicionales —de eso estamos hablando: campo, religión, patria— como envoltura de una nación que ha de ser fuerte y ha de cumplir con el destino de comunidad espiritual con las naciones de ultramar, hijas de nuestra patria. Destino espiritual que partía de la afirmación de la España cristiana y eterna.

A la defensa de estos ideales dedicó Onésimo, sin apellidos, no hay otro, los últimos tres años de su vida hasta que encontrara la muerte en una emboscada traidora en Labajos. Hierro y Pan en una pieza / llorad porque ya está Onésimo/ envuelto en una bandera, cantaba Foxá. Hay sitio para todos los luchadores por el campo, por la tradición, por España, en el remolque de Onésimo. Nadie se puede sentir solo en esta batalla hasta el día que nos envuelva la bandera.

Dar la vida en la defensa del campo, el altar, la patria, la familia, las tradiciones, al final es quizá la mejor expresión de aquello que decía José Antonio de que la vida

merece la pena ser vivida para entregarla en empresas grandes. Por ello va a aquí mi homenaje a los que dan la vida todos los días en sacrificio callado y discreto. Para David y Matteo esperamos, como nuestro Señor le dijo a nuestra Santa Teresa, que entre el puente y el agua esté Él.

5

Sánchez Mazas, una biografía con más ideología que historia

Gustavo Morales para La Gaceta

Taurus ha publicado recientemente la biografía Sánchez Mazas. El falangista que nació tres veces, un estudio concienzudo e inclemente sobre la figura compleja y controvertida de Rafael Sánchez Mazas. El autor de la obra es Maximiliano Fuentes Codera, profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de Girona. Tiene currículum militante, es autor de *Un viaje por los extremos. Eugenio d'Ors en la crisis del liberalismo* (2017) y también de *Ellos, los fascistas: La banalización del fascismo y la crisis de la democracia* (2022, escrito con Javier Rodrigo). Un análisis sobre cómo la banalización del fascismo afecta la democracia contemporánea. La ecuanimidad no está ni se la espera.

La obra se presenta como una biografía crítica para comprender a Sánchez Mazas en el contexto de la historia española. Fuentes Codera aborda la vida del escritor, periodista e ideólogo falangista de forma minuciosa, llegando a darnos el nombre de la calle y el número de varias de las viviendas en que moró el escritor. El libro explora las múltiples facetas de Sánchez Mazas: haciendo hincapié en su papel como cofundador de la Falange junto a José Antonio Primo de Rivera. Se implica menos en su faceta de escritor.

Respecto a su formación, el autor intenta menoscabarla aunque se ve obligado a reconocer sus buenas notas, dice: «Su desempeño no fue especialmente notorio» y en la página siguiente admite: «obtuvo once sobresalientes, doce notables y tres aprobados».

Es meritorio el trabajo de investigación de la correspondencia, especialmente con su madre. Sin embargo, en otros eventos, cosas de la sociedad de bombos mutuos que ahora da puntos al profesorado citándose, toma como referencia la novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina* como fuente histórica.

Maximiliano Fuentes busca transmitir la peculiaridad de Sánchez Mazas. El autor presenta a un hombre preñado de clasicismo, comprometido con diversas publicaciones de su tiempo al alimón con primeras plumas, y también una figura clave en la creación de un movimiento tan personalista como la Falange, aunque de forma errada Fuentes presenta a Sánchez Mazas como el creador del grito «Arriba España»,

cuyo auténtico autor fue el regeneracionista Ricardo Macías Picavea. Del mismo modo, cuando Fuentes maneja el concepto de «unidad de destino en lo universal» ignora que la frase es del austriaco Otto Bauer.

Sin embargo, el autor no relega honradamente las activas intervenciones de Sánchez Mazas en favor del poeta Miguel Hernández y de su amigo socialista Julián Zugazagoitia.



Esta biografía recuerda cómo Sánchez Mazas sobrevivió a un fusilamiento en 1939, un episodio que también fue uno de los puntos fuertes de la crítica. Alaba la exhaustiva investigación en archivos y documentos que sustentan la biografía. Este trabajo de indagación es fundamental para construir un retrato completo aunque escorado de Sánchez Mazas, mostrando menos luces que sombras, dando más peso a las últimas que a las primeras en la trayectoria que pergeña. La obra no logra un equilibrio entre los contextos históricos, las incidencias personales y las estéticas literarias, ofreciendo una visión no muy ponderada del personaje que no fue académico porque no quiso y dejó de ser ministro con rapidez y sin pena alguna.

La lectura evidencia que la biografía, aunque sesgada, no se limita a su perfil político. Fuentes Codera también se adentra en la faceta literaria de Sánchez Mazas, planteando la pregunta sobre si un gran escritor, al que el autor moteja de vago, es aquel que, ante todo, dejó páginas bellas. Esto permite al lector vislumbrar la importancia de Sánchez Mazas como literato, a pesar de su incómodo pasado político que, según el autor, lo ha dejado en una suerte de «purgatorio» tras la damnatio memoriae a que han sido sometidos todos los autores azules como afirmó Sánchez Dragó en su programa de TVE «Biblioteca Nacional».

En resumen, la crítica sobre Sánchez Mazas. El falangista que nació tres veces» de Maximiliano Fuentes Codera sería más positiva si el autor hubiera sido capaz de desprenderse del prejuicio militante que asume en sus líneas ante un personaje tan controvertido como Rafael Sánchez Mazas. Fuentes da preeminencia al falangista sobre el escritor: Algunas interpretaciones podrían argumentar que, a pesar de que el libro aborda la faceta literaria de Sánchez Mazas, el enfoque principal y más desarrollado es el de su figura como falangista e ideólogo político. Esto se deduce incluso del propio título: «El falangista que nació tres veces». Para un lector que busque una inmersión más profunda en la obra literaria de Sánchez Mazas, en un

análisis exhaustivo de su estilo, influencias o impacto en la literatura española, podría encontrar que la balanza se inclina más hacia su dimensión política y biográfica, relegando la crítica literaria a un segundo plano. Esta elección del autor en su enfoque, que, si bien coherente con el título, podría no satisfacer a quienes buscan una biografía ecuaníme con mayor peso en lo puramente literario.

6

La gesta de “Turba sin Dios”, el cuadro condenado que desafió a la República

Marta Fidalgo Casares para El Debate

A los aficionados al arte les deslumbrará el asomarse a la obra del granadino Francisco Soria Aedo. Hoy, está relegado de la memoria artística junto a otros excelsos pintores como Benedito, Chicharro, Covarsí o Sotomayor, cuyo 150 aniversario está pasando de puntillas ¿La razón? La alargada sombra de una trasnochada vanguardia convertida en dictadura oficial que ningunea a los creadores académicos del siglo XIX y XX. Y pocos como Soria han dominado los géneros con tanta brillantez: paisaje, retrato, mitología, bodegón, pintura costumbrista, religiosa, hasta taurina y orientalista, alcanzando en todos altas cotas de calidad. Y sobre ellos una única, espectacular y reveladora incursión en la pintura histórica. ¿ Su título? Turba sin Dios.

Soria, nacido en Granada en 1898 y formado con el pintor López Mezquita, en plena trayectoria ascendente de su carrera pintaba en 1934 su obra cumbre. El cuadro exhibía una excelencia técnica difícil de igualar, pero el valor del lienzo radicaba no solo en sus extraordinarios atributos, sino en la brutal denuncia que iba implícita en el tema elegido. En testimonio de su hija Fernanda, la escena plasmaba un suceso acontecido en los convulsos días de la II República. En la puerta de una iglesia madrileña el artista contempló algo que le dejaría impactado: unas turbas descontroladas comenzaban a despedazar la valiosa escultura de un Cristo crucificado.



Se vio impotente y quedó consternado como católico, por lo que significaba de ataque a las creencias españolas y como artista, indignado por la destrucción patrimonial de la obra de arte. Por ello, se decidió a denunciar una situación que se había hecho frecuente. Y lo hacía con sus propias armas: los pinceles. No hubo otra razón, ni fue un encargo, ni una obra de la que pretendiera sacar provecho económico. Y no solo eso, una vez realizado el cuadro concurrió a la Exposición Nacional de Bellas Artes donde iba a ser

contemplado y juzgado por el todo Madrid, incluido las autoridades republicanas que si no fueron instigadoras de la violencia iconoclasta, podríamos decir que sí se inhibían de condenarla. «Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano» llegó a decir el propio Azaña.

Pero pintar *Turba sin Dios* y presentarlo en público resultaba especialmente comprometido. No fue el único, una joven pintora gallega Julia Minguillón, también creyente, había desafiado tímidamente la laicización en la misma exposición nacional con un cuadro religioso: *Jesús con Marta y María*. Pero el de Soria, por ser tan explícito, se consideró una provocación. La polémica estaba servida, los compañeros que defendieron su obra pronto empezaron a recular temerosos de posibles represalias y, pese a lo gráfico y atinado del título, se le obligó a cambiarlo y dejarlo en un aséptico «Composición».

Desde 1931 la situación político social había mutado en prerrevolucionaria y las intermitentes quemas de conventos e iglesias en una España profundamente católica eran más que indicios de que la nación se vería abocada en breve a la fractura fratricida de la guerra civil.

Soria tenía 36 años y diez años atrás ya había conseguido la Segunda Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes y en 1929, la Primera Medalla de la Exposición Internacional de Barcelona. Y pese a todo, en este certamen logró 19 votos. La joven Julia ganó una 3º medalla, pero a Soria injustamente no se atrevieron a premiarlo.

A partir de este momento, el ambiente político y profesional del arte copado por la izquierda, puso al pintor en la diana. Intelectuales y artistas antifascistas escribieron un manifiesto contra él, considerándolo enemigo de la República. Había realizado retratos para la nobleza, y por ello, acusado de «monárquico», y tenía una especial relación con Íñigo de Arteaga, XVIII duque del Infantado que, atraído por su talento, se había convertido en su mecenas e incluso le había prestado los objetos sagrados que aparecen en el cuadro; un Crucificado, una custodia y la dalmática.

Y para más inri, Soria Aedo había abordado temas religiosos y en un tiempo en el que solo llevar un crucifijo o ir a misa te ponía en peligro, el haber pintado *Turba sin Dios* podía derivar en una sentencia de muerte y de hecho, así sería. Algunas familias prefirieron destruir sus imágenes y objetos sagrados, para evitar detenciones en los registros. No olvidemos que en la España republicana y la retaguardia frentepopulista se perpetraría la mayor persecución de cristianos tras la época de Diocleciano.

Soria Aedo también sufría por el cuadro en sí porque era toda una bomba de relojería. Ayudado por su maestro López Mezquita, también granadino, y su amigo Pedro Antonio en 1936 el lienzo salía de España rumbo a Nueva York. Una vez allí

hizo una tournée por el norte y sur de América para exhibirse finalmente en el Museo de Arte Moderno de Sao Paulo en Brasil.

Poco después el artista fue detenido y encarcelado en una checa de la que pudo milagrosamente escapar y sabiéndose condenado a muerte le aconsejaron que saliese del país. Pero no quiso dejar atrás a su familia. No pudo cruzar a la zona sublevada, pero sí consiguió trasladarse a las afueras de Valencia donde algunos artistas republicanos le dieron protección.

Terminada la guerra civil, el artista localizaba a Pedro Antonio, afincado en Brasil e iniciaba gestiones infructuosas para repatriar el cuadro y moría en 1965 sin haberlo logrado. Su familia también trató de recuperarlo, pero Brasil hacía ofertas de compra y se resistía a devolverlo. Pero gracias a la mediación de un dominico, pudo volver a España en 1972. El MOMA también quiso adquirirlo, pero la familia, consciente de su valor artístico y emocional fue contundente: «no estamos dispuestos a perderlo de nuevo».

Turba sin Dios es una pintura al óleo de gran formato. Exactamente el artista despliega el cruel episodio en 7 metros cuadrados y con una docena de figuras. Narra cómo una turba destruye con saña, y un placer nada disimulado, la escultura de un gran Cristo crucificado. Cubierto con un paño de pureza blanco, la cabeza aparece coronada por las tres potencias símbolos de la divinidad trinitaria.

Soria deja vacío el primer término para integrar al espectador en la propia narración y posicionarlo en el mismo lugar en el que contempló la escena.

El eje del lienzo es la figura del Cristo iluminado que yace en el suelo y divide la composición en dos segmentos desiguales, lo que confiere desequilibrio y cierto desasosiego.

Mientras le prenden fuego por los pies, la masa le agrede y el artista muestra específicamente los objetos letales de los que se sirven: una cuerda, una piedra, una antorcha y unas tenazas. Elementos cotidianos que tornan en armas del delito. Una gran piedra para desfigurar la cabeza, la cuerda en el cuello del crucificado para tirar de ella y degollarlo, unas tenazas para descuartizar el cuerpo y una tea de fuego para rematar la destrucción con la quema y solo quedan cenizas.

Dos de los personajes alcanzan especial relieve, el que se dispone a machacarlo con una piedra al tiempo que pisa el cuerpo y el que le ata la soga al cuello, probablemente para arrastrarlo en escarniosa procesión. La organicidad postural y anatómica de ambos está perfectamente estudiada, recordando sólidas figuras del barroco y contrastan sus pieles aceitunadas con la lividez y blancura divina de Cristo.

En la izquierda, el punto cromático más cálido lo marca el agresor del que no vemos su rostro solo su cabeza con la frente vendada. Viste una dalmática de cromatismo brillante con magníficos bordados probablemente en oro y plata que

acabará destrozada por el paseíllo. Un ejemplo de tantos ornamentos sagrados expoliados y destruidos para mofa y escarnio de los católicos.

Este segmento izquierdo aparece completado por una serie de figuras con expresiones desahoradas que nos retrotraen no solo a pintura clásica y a Goya, sino a sus contemporáneos expresionistas y a lo sombrío de Gutiérrez Solana. Uno de ellos porta una valiosa custodia que podría contener sagradas formas, lo que acentúa el carácter provocador.

En el lado derecho, vemos cómo una mujer también participa de la tortura y tira con fuerza de la soga con la que pretenden desmembrar a Jesús y por último la figura que porta la tea incendiada tal vez remate la alegre faena prendiendo fuego a las naves del templo.



Elisa Sáez escribió que todas las figuras son pintadas «cual sayones de la pasión»

Turba sin Dios, exhibe la maestría del artista en todos los ítems del arte más académico. Desde el dibujo preciso de las figuras a las que intenta darle más relieve, a una pintura de factura suelta hecha con masas de color que no pierden un ápice de eficacia. Una paleta vibrante. «El color es el motor de mi pintura», declaraba. No en vano fue catedrático de colorido en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de 1947 a 1965.

El paisaje también es muy suelto casi impresionista, al igual que las texturas por ejemplo de la piedra o las llamas que dejan constatar el pigmento.

La parte superior central nos deja ver un horizonte difuso. Sabemos que es Madrid ¿es un guiño al paisaje difuminado de los fusilamientos del 3 de Mayo?

Siempre se dijo que su personaje central con camisa blanca y brazos en cruz era una prefiguración de Cristo. Sáez afirma que «Como las estampas de Goya de los 'Desastres de la Guerra', el cuadro refleja los bajos instintos que la guerra despierta en el pueblo». Pero a juicio de quien esto escribe hay una coincidencia formal pero en absoluto conceptual. Porque Turba sin Dios no habla ni denuncia la guerra, aquí no hay dos bandos que luchan, hay agresores que se ensañan ante una imagen religiosa.

¿Está Goya? Sí, por supuesto, pero el de las pinturas negras de la Quinta del sordo o incluso los aquelarres donde las figuras deformes se ven arrastradas por el desenfreno.

El lienzo resuelve dificultades solventadas de forma magistral que lo elevan a la cima de la pintura de su siglo. «Composición es mi mejor cuadro», declaraba Soria Aedo. Ni se atrevía a mencionar el título original.

La pintura de Historia vivió una época dorada en el XIX, en el XX se abandonó y hoy en el XXI ha resurgido de la mano de Ferrer-Dalmau, el pintor de Batallas. Turba sin Dios, el Guernica y El Desembarco de Alhucemas de Moreno Carbonero, probablemente sean casi los únicos grandes cuadros de historia del siglo XX. Curiosamente no lo fueron entonces, pero ahora sí lo son.

Sáez une el Guernica de Picasso con Turba sin Dios como ejemplos de la violencia ejercida en ambos bandos. Vuelve a errar. El magnificado bombardeo de Guernica fue una acción de guerra, hoy se sabe que algo mayor que el de Cabra y menor que el de Oviedo, pero tuvo lugar en pleno conflicto bélico. En el de Soria, la guerra no había empezado y expone la injusticia de la violencia anticlerical que se había disparado contra la iglesia y los católicos sin ninguna provocación.

Desde el punto de vista formal también hay diferencias y no solo estilísticas. Un cuadro de historia tiene que mostrar elementos inequívocos del capítulo que narra, fisonomías, objetos, paisajes, y en el caso de la pintura militar completarlo con armas, uniformes, banderas... Pero si el de Picasso no se llamara Guernica nadie sabría lo que significa y hay que recurrir a fantasiosas interpretaciones (hay incluso una teoría que afirma que representa la muerte de Sánchez Mejías y que Picasso cambiándole el título se lo vendió caro a su admirada república). El de Soria es lo que es, tal cual aconteció, sin trampa ni cartón.

Pero las dos obras tardarían en repatriarse. La familia de Picasso había dispuesto que permaneciera en el MOMA de Nueva York hasta la llegada de la democracia y el Gobierno brasileño, emulando al Guernica, denegó la salida de Turba sin Dios alegando lo mismo. El Guernica era sí o sí propiedad del Estado español, en ningún caso de la familia y el de Soria, de sus herederos, argumentos de peso para su devolución... si el régimen hubiera querido reclamarlos.

Pocos adivinarían las razones. Aunque cueste creerlo el franquismo acercándose a los 50 se volcó en las vanguardias, incluso vendió la imagen Picasso como símbolo

de españolidad. Y Turba sin Dios era un cuadro académico. Pero el quid está en que, aunque se reitera que el bando vencedor fue apologético en cuanto a la denostación de sus enemigos, suele olvidarse que apostó con firmeza por una política de reconciliación entre españoles. No convenía en aras de la concordia recordar los luctuosos sucesos anticatólicos ni en el caso de Guernica los episodios bélicos. Al fin, ambos lienzos regresaron a España con pocos años de diferencia. 1973- 1981.

Desde entonces hasta hoy, mientras el Guernica se ha consagrado como un totem Turba sin Dios sólo se ha expuesto en dos ocasiones: en la exposición Nacional de Bellas Artes de 1934 y en el Centro Artístico y Literario de Granada. Y en las últimas décadas, salvo un trabajo de Elisa Sáez, fuente junto a la familia de estas líneas, nadie habló del espectacular lienzo. Ni Wikipedia ni las páginas dedicadas a la obra de Soria lo nombran. Pero el historiador Adolfo Gandarillas lo proyectaba en fechas muy recientes en un programa de la televisión sevillana 7TV. Con él ilustraba el tema de la destrucción de arte sacro que asoló Sevilla, una de las urbes que vivieron de forma más virulenta la barbarie iconoclasta.

Y, al igual que el cuadro, no sucedió precisamente en la guerra, sino en la República, ya que allí la guerra apenas duraría unas horas por la rápida victoria rebelde —tan sorprendente como inesperada— por ser conocida como Sevilla la roja. Gracias a la difusión de Gandarillas en las redes sociales, el cuadro desconocido para muchos alcanzó cierta notoriedad y por primera vez se publican unas líneas que sacan a la luz su oscura y valiente historia.

Por sus dimensiones, excelencia técnica y valor testimonial, el cuadro hoy —sí o sí— debería colgar de un museo nacional, pero pocos organismos se atreven no solo a adquirirlo, ni siquiera a exponerlo por temor a la reacción de cierta opinión pública que tiende a dar una imagen idílica el periodo republicano. Los galeristas e historiadores del arte que han visto el lienzo coinciden en su extraordinaria calidad. Pero la mayoría han alegado que «no es el momento de sacarlo a la luz». La razón está clara: es un cuadro políticamente incorrecto para los tiempos que corren porque deja en evidencia una realidad incómoda que se intenta sepultar.

Y precisamente por ello, el lienzo se convierte en un valioso testigo iconográfico de un tiempo en el que se atacaron los símbolos más sagrados. Y en el que Soria Aedo un gran artista, sabiendo que se jugaba la vida, lo quiso contar. Una *damnatio memoriae* o condena de la memoria en la que masas adoctrinadas pretendieron eliminar todo vestigio religioso de la sociedad y de la historia de España. Turba sin Dios fue pintada con corazón y valentía, fraguando una narración sublime en la que el artista volcó lo más excelso de su talento. Y por tanto, lo acontecido, quedó catapultado hacia la eternidad, el valor más sublime de la obra de arte.

Segunda Guerra Mundial fue, junto a la Guerra Civil española, una contienda en la que las patrias ideológicas sustituyeron en algunos casos a las geográficas. Uno de los casos más desconocidos son los españoles que sirvieron en el Ejército Rojo, como se denominaba al soviético, y los rusos que sirvieron en la División Azul, la 250ª de la Wehrmacht, formada por voluntarios españoles.

En el primer caso se estima en alrededor de 749 los españoles que participaron en las fuerzas armadas soviéticas, falleciendo la cuarta parte de ellos. La comunidad española en la URSS era de unas 5.000 personas, 3.000 de ellos niños procedentes de las expediciones que desde el norte cantábrico se desarrollaron ante la llegada de las tropas nacionales.

Otros fueron los 200 cadetes de aviación que el final del conflicto español les pilló en cursos de formación en la Escuela Militar de Vuelo nº 20 de Kirovabad y 100 marineros procedentes de los barcos mercantes encargados del abastecimiento armamentístico



al Frente Popular. El resto fueron los dirigentes del PCE que, a través de Valencia, pudieron huir ante el golpe de Estado del coronel Casado contra el gobierno de Negrín.

La única unidad formada exclusivamente por españoles será la 4ª Compañía del 1º Regimiento Motorizado de Fusileros, de la Brigada Motorizada Independiente del coronel Orlov, de la NKVD, con 125 españoles. Otros formaron parte de la 5ª Brigada Independiente de Zapadores, quienes son muy citados por sus labores en la retaguardia alemana organizando actos de sabotaje con unidades de partisanos.

Entre los españoles lucharon hijos de políticos famosos, como Rómulo Negrín, hijo del último presidente del gobierno Juan Negrín, o Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de Dolores Ibárruri, secretaria general del PCE desde 1942, quien murió en Stalingrado como teniente de una compañía de ametralladoras.

Otros famosos serán Juan Lario Sánchez, el principal as español de la aviación soviética con 27 victorias, y África de las Heras, coronel del KGB, quien inició su labor en España, después en la lucha partisana, y finalmente se estableció en Hispanoamérica, donde fue un elemento esencial en el asesinato de Troski y la formación de redes de espionaje a favor de la URSS.

Entre los más citados por la propaganda y su libro *Memorias de un luchador* se encuentra Enrique Líster, quien llegó a ser, como agente soviético, general del Ejército Rojo, no sólo en España, sino en la URSS, y destinado como «asesor soviético» en Polonia y Yugoslavia.

En cuanto a los rusos de la División Azul, procedían de la diminuta comunidad de Rusos Blancos que vinieron a combatir al lado de los nacionales en la Guerra Civil española. Todos ellos procedían del exilio belga o francés, trasladándose a España. Historiadores como Carlos Caballero, Christopher Othen y José Luis de Mesa, han escrito sobre ellos.

Su número fue de 128, unos 42 de ellos combatieron en los tercios de requetés, principalmente en el renombrado Doña María de Molina-Marco de Bello, por sus sentimientos contrarrevolucionarios y monárquicos, aunque otros 17 rusos lo hicieron en la Legión, y 14 más integrados en las milicias de Falange.

Al terminar la Guerra Civil, los supervivientes decidieron quedarse en nuestro país y no regresar a Francia, donde sonaban los tambores de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, cuando los alemanes invadieron la URSS en 1941, el general Franco, para salvaguardar la neutralidad española, con aquella particularidad de considerarse neutral frente al conflicto entre alemanes y anglosajones, pro-norteamericano frente al expansionismo japonés y pro-alemán frente al comunismo, el gobierno español autorizó la formación de una división de voluntarios contra el comunismo soviético.

En aquella expedición de más de 18.000 voluntarios se integraron 11 «españoles» de origen ruso, de los que 29 como excombatientes se presentaron voluntarios a servir a su nuevo país. La no admisión del resto fue a causa de que los alemanes únicamente permitieron aquellos que ya hubiesen obtenido la nacionalidad española.

Los tenientes Jorge Von Chevesko Rossen, Nicolás Knwocheya Lubiadoff y Constantino Goguidjonachvili; los alféreces Alí Gurski Mahometov, Nicolás Artujow y Constantino Goncharenko Chudov; los sargentos Basilio Kriwocheya Lubiadoff, Wladimiro Kowaleski Grant y Alejandro Vivikoff; los cabos Nicolás Zotoff Gorochkin, Igor Perchin y los soldados, León Totski Lukin, Sergio Ponomarieff y Jorge Starizky Chacoff.

El primero, Jorge Von Chevesco Rosen, de origen baltenritter, procedía de la Legión, donde había ingresado en los años 20, llegando a subteniente en 1934, y a teniente en 1940, siempre en la VII Bandera. Ingresó como voluntario en la División 250ª (azul), cayendo en combate en febrero de 1942, al frente de su sección.

Al mes siguiente, murió en combate Constantin Goncharenko, veterano del Tercio María de Molina y de la Legión. Ingresó como alférez intérprete del II Batallón del 263 Regimiento de Infantería. Otro fue el teniente Goguidjonachvili, georgiano, que había perdido un ojo en la Guerra Civil española, y que sirvió en el 269 Regimiento de infantería y en la Compañía de esquiadores. Fue uno de los más condecorados al estar en posesión de la Cruz del Mérito de Guerra de 1 y 2 clase con Espadas, Cruz de Hierro de 2 clase, Distintivo de destrucción de carros, distintivo de herido y Medalla de la Campaña de Invierno 1941-1942.

Otro fue el alférez Nicolai Krivocheia, también procedente del Tercio María de Molina y de la Legión, fue responsable de la sección de enlaces del 262 regimiento de infantería, e intérprete de la Plana Mayor del Regimiento, quien contrajo matrimonio con una compatriota que se trajo a España.

El soldado Sergio Ponomarieff protagonizó peligrosas anécdotas al perderse en el frente y recabar información de los campesinos. Ante una medida de tal peligrosidad, respondió en su defensa que los conocía a todos, por hallarse en las tierras expropiadas a su familia.

8

Mercedes Formica, retrato apasionado de una mujer valiente

Josep Alsina para Posmodernia

Por segunda vez, María José Ibáñez salta al panorama literario. Su primera incursión fue con la obra *Nosotras y vosotros. Feminismo equitativo*. Pero, si esta primera obra de María José era una recopilación de artículos, ahora nos encontramos con una obra completa, muy bien trabada desde el principio.

Lo primero que hay que señalar es la plena identificación de la autora con la biografiada. Salvando el espacio temporal, estas dos mujeres comparten dos pasiones: la militancia falangista y una misma versión del feminismo, la que pide igualdad de derechos sin hacer ningún llamamiento a una guerra entre sexos, sino todo lo contrario.

Es de justicia resaltar que la autora se enfrenta a una cuestión complicada, el papel de la Falange, o mejor, de los falangistas, en el franquismo. Lejos de las posiciones extremas, de los que creen que los falangistas tuvieron un gran poder en el

franquismo, o al contrario, los que sostienen que estuvo en la “oposición”, la autora traza visión mucho más realista. Es cierto que, con el decreto de unificación, desaparece la Falange como actor político autónomo, pero no desaparecen los falangistas. Algunos, como José Antonio Girón, actúan dentro de las estructuras del régimen. Otros, como Eugeni D’Ors o la propia biografiada, se apartan de las estructuras de poder, pero siguen defendiendo y propagando sus ideas desde la sociedad civil.

Por caminos diversos, ideas falangistas permearon al régimen (ahí está la seguridad social, obra de Girón, o los avances hacia una legislación más igualitaria para las mujeres, conseguida por Mercedes Formica), pero hay que señalar que, aunque tuvieron influencia, esta fue siempre menor que la de los monárquicos alfonsinos o la de los opusdeístas.

A pesar de no tener muy buenas relaciones con la Sección Femenina, es gracias a la mediación de Mercedes Sanz Bachiller y Pilar Primo de Rivera que Mercedes Formica puede acceder a una audiencia con el jefe del Estado, Francisco Franco. En el curso de esta entrevista la biografiada muestra al general todas las leyes vigentes que discriminaban a las mujeres. Desde el punto de vista histórico lo más interesante es que la mayoría de estas leyes eran heredadas, algunas de la Restauración, pero también de la República, como la famosa ley del divorcio, que, a pesar de su palabrería progresista, no era en absoluto favorable a las mujeres, las cuales, en caso de divorcio, quedaban en situación de auténtica indefensión.

Como consecuencia de esta entrevista, se producen una serie de importantes cambios legislativos, siendo de destacar, por sus importantes consecuencias, el cambio de denominación del domicilio familiar de “domicilio del marido” a “domicilio conyugal”.

Mercedes Formica, además de su actividad como abogada y periodista, fue también escritora. Es muy interesante el análisis que realiza María José Ibáñez, no solamente de sus obras literarias, sino de la traslación cinematográfica de algunas de ellas. Utilizando sus amplios conocimientos de análisis literario (la autora es filóloga y profesora de lengua y literatura española) va desgranando todos los elementos estilísticos, estructurales y de contenido de *La ciudad perdida* y de *A instancia de parte*.



En el anexo se incluye una entrevista, realizada por José Luis Pécker, en su programa Gente Importante de la SER a Mercedes Formica, en el año 1975, así como diversos textos de la biografiada.

Para terminar, quiero referirme a la Conclusión, que lleva como título “La mirada femenina del pasado imperfecto”. En este corto escrito María José Ibáñez sintetiza, de forma magistral, todos los elementos característicos de esta obra. Lejos de la mirada aséptica de la crítica, muestra una clara identificación personal, subjetiva y apasionada con la biografiada, que se resume en la frase del inicio: Acercarme de puntillas a la obra.....de Mercedes Fórmica, ha reverdecido algunas hojas secas de mi vida.

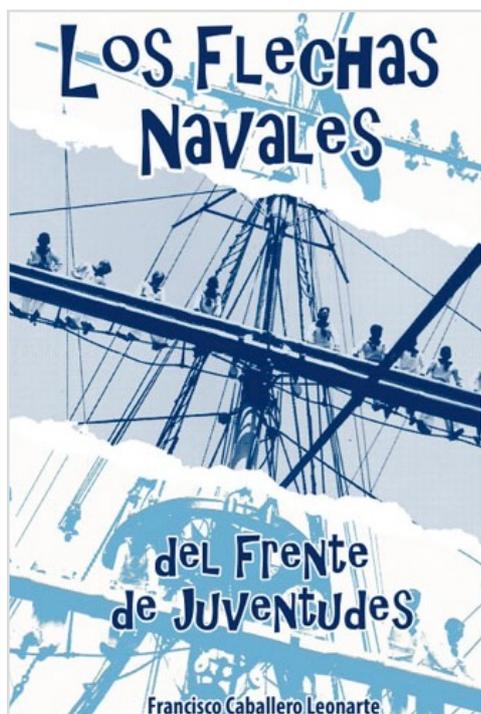
La identificación apasionada no es obstáculo para la seriedad en que se presentan los acontecimientos históricos, ni para el rigor de los análisis literarios. El compromiso ideológico de la autora vuelve a aparecer, de forma nítida, en la frase que rubrica la conclusión: Mercedes Formica, ¡Presente!.

No es un libro “para mujeres”. Es un libro escrito por una mujer para todos aquellos que se interesan por la verdad histórica y la belleza literaria, sin distinción de sexos.

9

Los Flechas Navales del Frente de Juventudes

Francisco Caballero Leonarte (Editorial Astigi).



Al decir flechas navales nos estamos refiriendo a una sección de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes (nacida en 1940), institución del anterior Régimen que, adaptándose a los tiempos, adquirió sucesivamente los nombres de Delegación Nacional de Juventudes (desde 1959) y Delegación Nacional de la Juventud (desde 1971 hasta 1977). Es decir, en total, treinta y siete años de la historia española. Sobre qué fueron los Flechas Navales, sus antecedentes históricos, su extensión en muchas provincias españolas, su alcance, las guías formativas de sus Escuelas..., en una palabra, sobre su historia, desde los inicios hasta su extinción, hallará el ávido lector suficientes datos en este libro.



Con Onésimo Redondo
subiremos a la sierra
Está Castilla en peligro
y Valladolid no espera..

Se ve, desde las alturas,
Madrid, envuelto en la niebla.
La columna de Mangada
viene derribando iglesias,
y arde en las eras del pueblo
una Virgen de madera-

¡Pronto, el fusil, que ya veo,
entre rocas, sus banderas!

—¡Ay, no pases por Labajos,
que allí la muerte te espera!
¡Mira que dice un presagio.
que caerás por esas tierras!

Onésimo no hace caso
y en su automóvil se sienta.
-¡Adios mi padre y mi madre,
adiós mi mujer morena;
voy a los pinos de nieve
a clavar las cinco flechas!

Ya subía por el monte,
ya corría en la ladera,
y estaban los rubios trigos
vestidos todos de fiesta,
soñando panes honrados
y roscas de boda nueva.

Los de la F. A. I. le mataron
a tiros, en una vuelta.

No hay amapola en Castilla
mejor que su herida abierta.

¡Cómo lloraban los árboles,
y el agua de las acequias,
el panal sobre la roca
y el redil de las ovejas!

"¡Que a Onésimo le han matado",

grita el pastor. Y contestan:
"¡Presente!", todos los campos,
desde Segovia a Palencia.

Vaqueros del Guadarrama,
nata y aurora en las crestas,
amigos del Arcipreste,
salineros de Sigüenza,
herrereros de Avila o Burgos,
pastores de la Meseta,
teólogos de Salamanca
y tejedores de Béjar,
campesinos, falangistas,
Hierro y Pan en una pieza,
llorad, porque ya está Onésimo
envuelto en una bandera.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com